

La segunda parte se ocupa de la organogenia, subdividida en cinco capítulos: cabeza y cuello, tórax, abdomen, pelvis y miembros.

El método topográfico, adoptado por el doctor Taure en su obra—apuntado, pero no seguido por Keibel y Mall, Hertwig y Rabl, en sus estudios reconstructivos, así como más recientemente, por Roux (*Entwicklungsmechanik*)—constituye, ciertamente, una interesante novedad, y responde, como hace notar el autor en la introducción, a necesidades didácticas. La tendencia actual de las enseñanzas anatómicas según un plan anátomo-topográfico, tiene, a no dudarlo, positivas ventajas, a menos que el profesor lo lleve a límites extremos en la descripción de ciertas formaciones segmentarias (vasos, nervios), cuyo origen radica en regiones distintas de la estudiada, cual si se tratara de compartimientos estancos.

Haremos resaltar la probidad científica del autor en las citas bibliográficas, cosa no frecuente entre nosotros. Muy de veras le agradecemos haya hecho mención de nuestras aportaciones en el capítulo referente al neumogástrico.

La ilustración de la obra del doctor Taure es espléndida. Sus colaboradores—alguno de los cuales, como el doctor Bassas, me es bien conocido por los interesantes trabajos que realizó para el Museo anatómico—merecen un sincero voto de gracias. Quizá hubiera podido obtenerse más partido de algunos dibujos, ponderando la reducción de los fotograbados, o vigilando los claroscuros, para que las referencias fueran, en ciertos casos, más visibles.

Pero este lunar, que en nada afecta al valor intrínseco de la obra, sirve para aquilatar las dificultades de realización de tantas y tan interesantes microfotografías como reproduce el doctor Taure en su meritísimo trabajo, que, tengo para mí, representa sólo un avance de lo mucho que aún puede esperarse de su laboriosidad y talento

\* \* \*

Obligado, por fuerza de diversas circunstancias, a distanciarme de estas disciplinas, no me consideraré nunca como un desertor de la Embriología. Quedan por perfilar muchas ontogenias en trascendentes problemas médico-sociales, no ya especulativos, sino de aplicación práctica a realidades presentes. El magno proceso ontogénico de la ciencia médica (*Historia de la Medicina*), resta inédito en muchos aspectos y casi enteramente olvidado entre nosotros. Conocer el pasado, es garantía para comprender lo presente y atisbar en lo porvenir. Por eso la ontogenia de una ciencia, rompe las mezquinas visiones fragmentarias y unilaterales, propensas a engañarnos con falaces espejismos. Como decía Goethe, hay que procurar ver todas las aristas de las cosas. Y, en el campo de la patología, cabe decir lo propio.

Lo edificado antaño en el terreno de las ciencias morfológicas, no será relegado por mí al limbo de las cosas olvidadas. Será un cimiento más de otro edificio más complejo, ya que, en fin de cuentas, constituye el primer estadio de la ontogenia de nuestra formación profesional en las Facultades. Tal vez debo a aquellas interminables horas pasadas ante el ocular del microscopio—siguiendo la pista a determinada formación anatómica entre centenares de cortes seriados—el no haber perdido mi sentido de orientación en momentos difíciles de la vida social, cuando el escepticismo ambiente no me proporcionaba otro consejero que el propio yo. Un cerebro en evolución es, en la vida psíquica, comparable en un todo al intenso dinamismo de las células blastodérmicas. Establecida la diferenciación morfológica